

EPILOGO DEL CAMINO DE SANTIAGO FISTERRA -MUXIA

Etapa 9ª LIRES – MUXIA 15,50 Km

11 - 05– 2019

Etapa tras etapa hemos llegado a la novena, 11 de mayo; sabemos que hoy acabamos el Camino Fisterra – Muxia y en nuestro interior se mezcla la alegría de lograr nuestro objetivo con la tristeza de que se acabe, ¡un sí pero no!

Con eso y con todo en el trayecto de ida en el autobús íbamos todos contentos, el día prometía, el cielo de un azul intenso, la temperatura muy buena con un ligero y fresco viento que evitó que pasásemos calor.

Llegamos a Lires, aprovechamos para la parada técnica los dos bares, que allí hay. Saludamos a nuestros anfitriones de la semana pasada y nos pusimos en marcha.

Últimos avisos: “cuidado con el primer cruce, de frente es para Muxia a la izquierda para Fisterra” “Id con precaución hasta o Facho de Lourido es todo subida” Con cuidado al subir, pero “más cuidado al bajar” bajada corta, pero muy pendiente...



Dejamos Lires y bajamos al río Castro. Hasta comienzos de otoño de 2010 los peregrinos



debían salvarlo por unos trancos de piedra, pero construyeron un puente poco agraciado que salva este punto conflictivo. Manuel Vilar Álvarez en su Viaje al fin de la Tierra recuerda que "la toponimia en esta zona hace clara referencia en el pasado al cruce del río en barca: Agra das Barcas y Agra de Tras das Barcas Vellas" nosotros lo cruzamos por el puente y desde él pudimos ver los pasos de piedra por donde hasta hace poco cruzaban los peregrinos.

Al otro lado del puente ya estábamos en el concello de Muxia y pasamos por Vaoseilveiro, Frixe y seguimos por una pista entre pinos hasta cruzar una carretera. Continuamos subiendo, a la izquierda se veía un valle y montañas al fondo, caballos y potrillos pastaban tranquilamente en un prado y un poco más lejos hacían lo mismo



un grupo de vacas, una pequeña zona de descanso con un antiguo cruceiro nos invitaba a parar y descansar, hórreos de piedra todavía en uso...

Nos acercábamos a la parroquia de Morquintián donde esperaba el bus a los que no iban a hacer la segunda parte del camino, un poco desviado del camino, al lado de la iglesia de Santa María, en Morquintián. Es un templo románico, que consta de una sola nave y de ábside rectangular, que presenta en la parte

externa de la nave principal **una interesante colección de canzorros, donde se representan tanto figuras de animales como personas en actitudes burlescas.**

La entrada principal consta de una sencilla puerta con un arco rebajado, apoyado en dos columnas adosadas que acaban en sendos capiteles; más arriba vemos una ventana circular, que corresponde a los restos de un antiguo rosetón y sobre la cima del techo se asienta una antefija. El campanario, también de gran interés arquitectónico, está en la parte lateral norte, adosada a la sacristía.

Me dio algo de pena verla, es una preciosa joya olvidada en medio de la nada, como si no interesase a nadie y desvaneciéndose poco a poco. La vi hace cuarenta años y ya no estaba muy bien, pero ahora... la casa rectoral ya está en ruina total y la iglesia sigue sus pasos.

Dejamos Morquintián y seguimos hacia la parte más alta, allá arriba podíamos ver los molinos eólicos en la cima de los montes. Vamos hacia el 'Facho de Lourido, la cota más alta de la etapa. Facho en gallego viene a significar hoguera y el lugar o atalaya donde se enciende para avisar de un peligro. A pocos metros de la cima, cuando la subida cada vez requiere más esfuerzo nos desviamos a la izquierda y descendemos hasta la siguiente aldea: Xurarantes y por una pista vecinal pasamos junto a la fuente de Bico y sin hacer caso a unas señales que nos llevarían hasta la playa de Lourido pero que luego tendríamos que volver a subir, seguimos la carretera bordeando la playa por encima.

La bajada había terminado por pistas de tierra y piedras, entre pinares, la sombra de los árboles, el sol sobre nosotros y la ligera brisa marina refrescándonos.

El último tramo nos llevó por la carretera, lo peor de la etapa, nos compensaba la playa de Lourido a nuestra izquierda invitándonos a un baño. No lo hicimos aunque daban ganas.

Las flechas nos llevaron hasta el albergue público a donde nos acercamos para poner el último sello del Camino Fisterra-Muxia, Nos tenían preparadas las Muxianas que recogimos agradeciéndoles toda su amabilidad para con nosotros.





Hacía un buen rato que el grueso de compañeros ya había llegado a Muxia y aprovecharon para andar por sus callejuelas, por el puerto, tomar unas cervecitas frescas mientras nos esperaban.

Faltaban unos minutos para la hora de la comida, pero todos puntuales nos dirigimos al “O Sirena” Estaba todo preparado y tomamos asiento, los camareros pronto nos atendieron y empezaron a servirnos los entrantes: empanada y croquetas, mientras se

acababa de hacer un arroz marinero. Al arroz le siguió una carne con setas y champiñones y una caldeirada de bacalao fresco. ¡Era demasiado, no podíamos tomar ni un bocado más! De postre un flan de queso y nata. Las referencias de este restaurante nos indicaban de lo abundante y no hicimos caso del consejo de llevar un tapper para lo que no pudiésemos comer y es muy cierto. La comida toda muy rica, si tengo que destacar algo sobre lo demás, diría la empanada. Pocas veces comí una empanada tan rica.

Nuestra felicitación desde aquí al cocinero y todo el personal de O Sireno. Volveremos.

Salimos hacía el Santuario de A Barca, por la parte del paseo al lado de la playa llegamos hasta el Secadero de Congrios

En Muxía se conservan los dos únicos secaderos de congrio de toda la Península, el de Os Cascóns y el de A Pedriña. En este último, el proceso de curación y secado del pescado es totalmente artesanal. Muxía recibió y recibe a innumerables viajeros. Muchos vienen por motivos religiosos; como los que caminan hasta el santuario de Nuestra Señora da Barca; a donde también llegan los peregrinos que completan el Camino Xacobeo hacia el océano Atlántico. También hasta aquí llegaban los bilbilitanos desde la localidad aragonesa de Calatayud. En el Medioevo traían cuerdas para los barcos de Muxía y llevaban de vuelta, como pago en especie, piezas de congrio de los secaderos de la ribera que transformaron en una delicatessen para el paladar, que se sigue consumiendo hoy en día.



Desde el secadero seguimos hacia el Santuario, la impaciencia por llegar a algunos nos hizo saltar la iglesia de Santa María en la base del monte Corpiño. Allí en el Santuario de la Barca el sacristán nos hizo de guía, contándonos todas las novedades que sufrió la iglesia desde que quedó arrasada por el fuego y dañada por el agua en el 2013.

Desde el secadero seguimos hacia el Santuario, la impaciencia por llegar a algunos nos hizo saltar la iglesia de Santa María en la base del monte Corpiño. Allí en el Santuario de la Barca el sacristán nos hizo de guía, contándonos todas las novedades que sufrió la iglesia desde que quedó arrasada por el fuego y dañada por el agua en el 2013.

“Según leyendas locales, el apóstol Santiago había estado predicando el evangelio en Hispania sin aparente éxito y, desmoralizado, creyó rendirse. En ese momento, mientras



rezaba en el punto donde hoy se levanta el templo, una barca de piedra apareció en el mar y en ella se encontraba María que lo consoló, animó y dio por terminada su misión en ese lugar, pidiéndole que volviera a Jerusalén. Posteriormente dejó en el lugar los restos de la embarcación que son rocas con formas peculiares que se encuentran frente al templo.

En lo referente al Apostol Santiago, nos encontramos con la referencia a las barcas de piedra.

La barca en la que llegó la Virgen María para darle ánimos al discípulo de Cristo y a la barca en la que se trasladaron los restos de Santiago. ¿Confirma esto los barcos que trasladaban piedra desde Galicia a Tierra Santa? ¿Por eso en los textos se refieren a barcos de piedra? Los barcos petroleros, no son de petróleo.

“La primera evidencia clara de construcciones en la zona es la de una ermita del siglo XII y posteriormente ya hay evidencia escrita en el año 1544. A partir del siglo XVII, y motivado por los milagros atribuidos a la Virgen, se fueron construyendo edificios de cada vez mayor tamaño hasta que entre los años 1716 y 1719 se construyó el edificio actual con el patrocinio de los entonces duques de Maceda cuyos restos fueron posteriormente depositados en el templo.

Posteriormente, durante el siglo XIX, se añadieron al edificio dos construcciones laterales, la casa rectoral (1828) y una espadaña (1834) que aún hoy se conservan.

Ya durante el siglo XX un emigrante gallego en América, financió las obras que remataron la fachada con dos torres. El 25 de diciembre de 2013, durante la ciclogénesis explosiva Dirk, un rayo provocó un incendio que arrasó el techo y el interior de la iglesia con grandes pérdidas materiales aunque no personales. Tras esto, durante meses la estructura soportó vientos huracanados y lluvia incesante hasta que en junio de 2014 comenzaron los trabajos de limpieza y restauración que el arzobispado de Santiago de Compostela asumió en su totalidad. En 2017 se colocó, en sustitución del retablo mayor, una lámina de vinilo con una fotografía del mismo.” Wikipedia

Buscando información sobre lo sucedido con el siniestro en el Santuario, encuentro que el arzobispado de Santiago asumió la restauración pero la Xunta, el Sr. Feijoo, prometió a todos los vecinos de Muxia que el Santuario volvería a ser lo mismo que era.





Sabemos que es imposible reparar el retablo pero algo más digno que una fotografía en vinilo del antiguo retablo se podrá hacer, ¡exijámoslo! Que cumplan lo prometido.

A esas alturas cada uno andaba por su lado, juntarnos para hacer una foto final de grupo una utopía. Unos estaban por las rocas, en la pedra de Abalar (el trozo que partió está arriba cerca de la iglesia), en a Pedra dos Cadrís, otros cerca del faro, otros subiendo al Monte Corpiño para ver la maravillosa vista desde allí.

Eramos poco más de la mitad del grupo los que conseguimos reunirnos para hacer la foto.

Habíamos pensado acercarnos hasta cabo Vilan, pero no daba tiempo ya eran cerca de las siete. Regresamos en coche, por Moraima, Cereixo, Muiños, Ponte do Porto... una visita en autobús por la costa. ¡No llegó a nada!

Hoy ya no podemos decir hasta la semana que viene, ya acabó, se terminó el Camino. Se acabó por ahora compañeros, pero seguro que dentro de pocos meses estaremos recorriendo y conociendo otros maravillosos caminos, nos cruzaremos con otros peregrinos, pero los peregrinos de Adayeus a pesar de hacer un camino descafeinado, de sábado en sábado seguiremos adelante paso a paso creando un lazo especial entre todos "AMISTAD" : "COMPAÑERISMO" un lazo que nos une desde el primer paso, desde que entramos en la Senior con ganas de empezar una nueva etapa de nuestras vidas y nos encontramos con la posibilidad de hacer el camino y ya formamos el grupo de todos los niveles, primerizos, veteranos, allegados nuestros que al final también acaban en la Senior y en el Camino.

Todos nos hemos asustado cuando escuchamos van a ser 11, 12 semanas seguidas, y nos decimos “es demasiado, me aburro antes, no voy a terminar” y no solo terminamos ese camino si no que antes de terminar ya preguntamos ¿Cuándo empezamos el próximo?

Para todos vosotros, los de este camino y para todos los de los caminos anteriores os envío todo mi cariño y agradecimiento por haberme acompañado en esta maravillosa aventura

Buen Camino Compañeros/Amigos en vuestras vidas cotidianas hasta el próximo Camino

Blanca Franco.

Vocal del Camino